

¿Ez alzenduan egin, ene Jaungoikua,
 Gizona zure antz ta bai irudikua?
 Bakarrik berau baño obia Aingerua,
 Beste guztia egin zeuntzan beeratua,
 Eta mendekua, zelan zerukua,
 Alan lurrekua,
 Emonik jarlekutzat mundu bat osua.

Eguzkia emon zeuntsan argi egiteko,
 Illargi ta izarrak gabez poztuteko,
 Aiñe gozo bigunak atseginduteko,
 Negua ta udia ez ggcaituteko,
 Sua berotzeko, ura edateko,
 Ogia jateko,
 Abere ta pistiak bera serbitzeko.

Lotan egoanian gorde Eguzkia,
 Zeru urdiña loraz goigoitik begira,
 Pistia okerra bere bakian guztia,
 Beste ainbeste chori eta egaztia,
 Auntza naiz ardia, bior ta zaldia,
 Beya zeiñ idia,
 Iratzarri ezedin euren nagusia.

Baita bere emon jakon arima argitsua,
 Goniuta, borondate ta adimentua,
 Burura koroia ta eskura zetrua,
 Purpuraz egindako Errege mantua,
 Doezi apaindua ta bedeinkatua,
 Zan ikustekua,
 Bigarren bazan legez berau Jaungoikua.

Oriu zoragarrian atsegiñ artian,
 Gozotasun osuan bizi zeitekian,
 Usain eztitsuetan atseden gabian
 Zoriontasun danak eukazan aldian,
 Nausi zan lurrian, anditasunian,
 Zein eskubidian,
 Nai eban arbolatik noz nai jan eukian.

Jaunak adierazo eutsan ari baña
 Arbola batekua jan ez egiala,
 Onik ak ez ebala gaitzuak ezpada,
 Alan gorde zedilla ill ezedin bada,
 Zergaitik bestela, gılduko oso zala,
 Alanbere baña,
 Nai ta ez orretara biartzen etzala.

 Orra bada gizona zeiñ gora jasua,
 Oiñpeian eukalako mundu bat osua,
 Jateko nai zer fruta, gañera eskua,
 Abere guztietan barriz agindua,
 Naiz izan gaitua, zein otsan mansua,
 Edo zelakua,
 Ugazabatzat bera zan ezagutua.

 Andia zan benetan bere Jauntasuna,
 Alan arrotu Adan doe askoduna,
 Agaitik egin eban oker aiñ astuna,
 Zeiñen arraza charra gaur bere ezagunda,
 Jaunaren esana, ustzat bota dana,
 Eta fruta charra,
 Ona bazan legeche jan bildurrik baga.

 ¡O! aokada gaitzo madarikatua,
 ¡O! Adan gure Aita zorigaldukua,
 ¿Nun dozu bada oraiñ jantzi ureztua?
 ¿Nun dozu arua ta nun dozu zetrua?
 Zakustaz gaisua, oso billostua,
 Eta mutilldua,
 Ortu zoragarritik bere arroztua.

 Lorategi au gero baso zan biurtu,
 Pistia len otsana kontra amorratu,
 Jaungoikua zeruan barriz aserratu,
 Bertatik Adan eban ak madarikatu,
 Lurra zan dollortu, zer jana ukatu,
 Alperrik nekatu,
 Asko ereinagaitik, puzkat nekez artu.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

HISTORIA
CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIÁSTICA
ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
DE
SAN SEBASTIAN
POR
D. Joaquín Antonio de Camino y Orella, Presbítero.

Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunae que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION).

Para concebir una justa idea de ella, es menester decir algo de lo que contiene, y del método en que se ha escrito: ella constará de dos tomos. En el tomo primero se habla de la antigüedad de San Sebastian, y despues de haber probado ser el Oeaso de los Bascones primitivos, se continua en describir el estado conjectural de la dicha Ciudad, y restantes de Guipúzcoa, en tiempo de los Cartagineses, Romanos y Godos, pues nada podemos prometernos más de la espantosa oscuridad en que están envueltas las cosas de aquella remota época, sino ciertos vislumbres que centellean entre tan densas tinieblas á beneficio de los antiguos historiadores que trajeron de la Cantábrica, cuya region ya está fuera de duda haber comprendido en su extension á Guipúzcoa, á lo menos anteriormente á la guerra de Augusto César,

dividida en Bascones, entre quienes se hallaba situado San Sebastian, en Várdulos y Caristos, como demuestra Risco, sabio continuador de Florez, rectificando la opinion demasiado dura de aquel escritor moderno, de Zurita, Oyenart y otros autores. Asentado este principio, y suministrándonos la Historia algunas noticias de los antiguos Cántabros y Bascones nuestros; así mediterráneos, que son los nabarros, y parte de castellanos y aragoneses, como los que ocupaban la costa marítima y más septentrional de Guipúzcoa, considerarémos mezclados en sus más ruidosos sucesos á los Oeasonenses y otras gentes de la dicha Provincia, amigas y confederadas del pueblo romano, ántes de la citada guerra de Cantábría, que fué emprendida á favor de los bizcainos y guipuzcoanos y otras naciones, contra los montañeses de Santander á Búrgos, que las inquietaban con grandes correrías.

La soberanía de los godos y otras razas septentrionales en España tiene tambien varios acontecimientos pertenecientes á las Provincias Bascongadas, cuales son las repetidas expediciones de sus monarcas hacia estos países, siempre amantes de su nativa libertad, y enemigos de una dura servidumbre á dominio extranjero. Síguese la irrupcion de los sarracenos, que jamás penetraron las ásperas montañas de Guipúzcoa y de la cuenca de Pamplona para adelante, y desde esta fatal época verémos unidos á los guipuzcoanos con aquellos Reyes de Astúrias, y descendientes de nuestros antiguos Duques de Cantábría, feliz tronco de donde se propagaron los más ilustres vástagos de la Real prosapia de España. Despues de erigido el condado de Castilla, y acrecentándose cada dia más á manera de una pequeña soberanía bajo el gran Fernan Gonzalez, empiezan á sonar más en el mundo San Sebastian y Guipúzcoa, que parece haberse entregado á aquel señorío. Desde este tiempo, que es el siglo x, ya se descubren monumentos que hablan de la Ciudad y Provincia con más claridad y distincion. Una y otra se incorporan á Navarra hacia el reinado de Sancho Mayor, de quien ponemos insignes diplomas que manifiestan ser San Sebastian á principios del siglo xi poblacion más que regular, y que ya mucho ántes de ese tiempo habia tomado este nombre moderno, dejando el antiguo de Izurun. Nuevamente se desmembra Guipúzcoa con San Sebastian, de Navarra, despues de la muerte trágica del Rey Sancho en Peñalen, y nuevamente, vuelve á encoundarse á sus monarcas. Sancho vii engrandece á San Sebastian con

el célebre Fuero, uno de los más notables de España, y sus sucesores la fortalecen, así como á otros pueblos de Guipúzcoa.

El siglo XIII empieza con una particular época para la historia de la Ciudad. Los documentos ya son más abundantes, y los mismos escritores suministran materia á su formacion desde la entrega y reversión de Guipúzcoa á la Corona de Castilla el año de 1200. Don Rodrigo, Arzobispo de Toledo, uno de los mejores historiadores de aquel tiempo, refiere como testigo ocular lo que pasó en el reinado de Alfonso VIII. Desde aquí, pues, irá tomando más cuerpo la obra, y para su buen método se dividirá por capítulos, poniendo en cada uno cuanto pertenece á San Sebastian en los siguientes reinados que ha habido, empezando del mismo Alfonso VIII hasta llegar á Carlos III, habiéndonos parecido dicho método el más ajustado para hablar con el orden y distincion que requiere la serie cronológica de una historia. El primer tomo abrazará el ramo civil, en el cual notarán los inteligentes muchos puntos que á más de hacer á nuestro intento, pueden servir para ilustrar la historia general de la Nación, cuya perfeccion ya se ve, es el resultado de las particulares de las Repúblicas, y si estas se escriben bien, igualmente se escribirá bien aquella, no de otra manera que entonces son más correctas las tablas geográficas, que representan á un Reino entero, cuando se dibujan con exactitud los mapas topográficos de cada lugar y provincia.

Los Reinados de los siglos posteriores, siendo más fecundos en noticias por los documentos que se han conservado, formarán tambien los capítulos más extensos, particularmente desde los Reyes Católicos, en cuyo tiempo mudó tanto de faz la Monarquía, aumentando y mejorándose prodigiosamente la legislacion, la política del Estado, la disciplina de la guerra, el sistema de fortificar las Plazas, despues de la espantosa invención de máquinas bélicas, la navegacion y el comercio, la adquisicion de nuevos países, la industria nacional y las artes. Desde esta época, pues, irá haciéndose más voluminosa la historia de San Sebastian á proporcion que su República, cada dia fué acrecentándose más y más en medio de tan gloriosa revolucion de la Corona de España. Ella se reedifica y fortalece con soberbias murallas; es invadida diferentes veces de enemigos que la asedian; asombra su fidelidad en la turbulencia de alborotos y comunidades de Castilla: su tráfico y su industria marítima se hacen más poderosos: sus moradores adelantan el crédito de la Nación en los armamentos, en las expedi-

ciones más remotas, en la inteligencia de la náutica, y aún en el descubrimiento de nuevos climas oportunos á la pesca de bacalao y matanza de ballenas. Nada digo de tantos Generales y Almirantes, hijos ilustres de San Sebastian, á quienes en varios tiempos se habian confiado las más importantes empresas marítimas de la Monarquía.

Los privilegios con que han distinguido á San Sebastian, no solo los Soberanos de Nabarra y Castilla, sino tambien de potencias extranjeras, ocupan una gran parte del primer tomo de esta historia, que por eso hemos querido titular con el nombre de Diplomática. A la verdad, ellos son tantos y tan relevantes, que los escritores que hablan de la Ciudad, suelen realzarla por esta circunstancia; pero no es nuestro ánimo referir unos privilegios aéreos, que jamás se concedieron á San Sebastian, sino en la imaginacion de algunos impostores. Tal es el que, con error grosero, han contado ciertos autores, como Martiniere y el Itinerario de España hecho por los alemanes á principios del siglo pasado, de que *cuando habla el Rey con los de San Sebastian, debe estar descubierto aquel*. No necesita la Ciudad de semejantes diplomas irrisorios, cuando tiene un inmenso tesoro de otros verdaderos, segun se verá en el discurso de la obra, tanto que pocas repúblicas podrán gloriarse de gozar tan ventajosos.

El segundo tomo se extenderá en primer lugar á todo lo que sea ramo de la Iglesia. Se tratará sobre la primitiva predicacion del Evangelio en Guipúzcoa, y qué asenso se merezca la venida de Santiago á los contornos de San Sebastian, como han querido persuadir algunos historiadores, y lo mismo la de los Santos Fermin y Saturnino, Marcial y Leon. Despues de haber dado por fabulosos los obispos que hacia los primeros años del Cristianismo establecieron en San Sebastian y otros pueblos de Guipúzcoa los fingidos cronicones, probarémos haber sido antiguamente de la Diócesis de Calahorra todo este país, segun se infiere de la célebre carta de los obispos de la provincia Tarragonense al Papa Hilario contra Silvano, que lo era del mismo Calahorra. Probarémos igualmente que el siglo x, así San Sebastian, como gran parte de Guipúzcoa, fueron gobernados en lo espiritual por los obispos de Bayona, conforme se colige de la famosa escritura de Arsio y de las Bulas de Pontífices. El siguiente siglo xi, restaurada la Iglesia de Pamplona, se verá cómo correspondia su Diócesis á San Sebastian y sus inmediaciones: se verá que desde esta data fueron de las principales iglesias del obispado, las parroquias de San-

ta María, San Vicente y San Sebastian el Antiguo; que siempre fué regalía de dichas dos primeras parroquias haber de ser un beneficiado suyo Juez eclesiástico foráneo del Arciprestazgo mayor de la provincia, sin poderle nombrar de otra parte los Obispos mismos de Pamplona con arreglo á una declaracion del Papa Calixto III; que las facultades de estos Jueces foráneos eran grandes, segun una cédula de D. Alonso XI de Castilla y Ordenanzas de la ciudad, hasta que despues fueron limitadas, consiguiente á las determinaciones del Tridentino. Luego se hará una breve descripcion de las iglesias de Santa María Matriz, San Vicente, el Antiguo, Santa Catalina y demás parroquias extramurales, con noticia de sus particularidades: se referirá la disciplina de su Clero en tiempos pasados, y la formalidad del culto divino.

Síguese la historia de las Comunidades Religiosas de San Sebastian. El insigne Real Monasterio de San Bartolomé, cuyo rico archivo hemos reconocido con beneplácito del Sr. D. Estéban Antonio de Aguado y Rojas, dignísimo actual Obispo de Pamplona, merecía una separada, por lo precioso de los monumentos que se han descubierto, y de qué subsisten varios originales del siglo XIII, entre Cédulas Reales y Diplomas Pontificios; no pudiendo, sin embargo, traslucirse por su tenor el primitivo origen y fundacion de aquel Cuerpo monástico de Canónigas de San Agustín; ántes bien le suponen existente desde mucho más allá una Bula de Inocencio IV, y otra de Bonifacio VIII. Ello se verá por estos apreciables códices cuánta predilección manifestaron á dicho Monasterio los Papas, los Reyes, los Obispos y las Catedrales, que le recibieron bajo su proteccion y paternidad, y todo lo demás concerniente al mismo Monasterio. Se continuará con una narracion sucinta de las demás Comunidades Religiosas de San Sebastian, segun el orden de su antigüedad, y tambien se tocará la de algunos santuarios suyos.

(Se continuará.)

NEKAZARITZAREN GAÑEAN JOLASA.

—Azkeneko jolasari jarraitzeaz egidazu atsegin.

—Atsegin andi batekin jarraituko diot, nekatzen ez zaitudala ikus-ten dedan ezkeroz.

Lurrak ditu bere barrenean asko ezade mota.

Landare bakoitzak nai du berea; baña beti landare mota bat al-datzen bada lur batean, geroago eta chatarragoa etorriko da.

—Ori gauza ikusia da, zergatik geroago ta ezade guchiago geldituko da.

—Argatikan eman bear zayo lurrari lur berria edo gorotza; bestela aldatu bear dira, orain landare mota bat eta gero beste bat.

Badira landareak elkarrekin ongi datozenak, eta badira elkarri kal-te egiten diotenak.

Ezade diferenteak bear badituzte, egon ditezke lur berean bi lan-dare mota; baña ezade bera bear badute biak, ez.

Ez du abere batek zatirik gorotza egiteko ona ez danik.

Beatzala, ezurra, adarra, illea, guztia da ona chit gorotza egiteko.

Karea ugari dan tokietan, nekazari onak bear du bota karobi zu-lora arrapatzen duen guztia.

Kare piñka batekin nastuaz, guztia biurtuko da gorotz.

Ara bota bear dira zapata zar, abere ill eta zatarreria guztia.

Badira tuparriak kare asko daukatenak, eta buztin lurrarentzat chit onak diranak.

Karea daukaten edo ez, ozpiñean zaticho bat sartu eta ezagutzen da.

Irakiten edo maskulloak botatzen asten bada, karea duen señalea da.

Autsa da ongarririk onenetatik bat; baña auts asko egiteko era-giñ asko bear da.

Lur zelayak dira onak landutzeko; zeren berenez charrak izan arren, nekazari onak ondutzen ditu: bada ematen zayoten guztia bertan gelditzen da.

Lur aldagetan ifiñi bear dira arbolak.

Lur guchi ondo landuak geiago ematen du asko gaizki landuak baño.

Lurrak ongi landua egoteko auts egiña bear du egon.

Ale mot asko erein bear dira urte berean, biltze baten faltan bes-tea arrapa dedin.

Argatik esaten da bat duenak batere ez duela.

AGUSTIN PASCUAL DE ITURRIAGA.

SAINT PALAIS.



No hay cuestion más interesante, más importante y más difícil de resolver que la del origen é historia de los nombres de lugares del país basco. El estudio de la toponimia euskara está seguramente llamado á prestar grandes servicios á la lingüística, revelándose muchas formas derivadas y muchas permutaciones fonéticas aun desconocidas.

Uno de los puntos más dignos de atención será indudablemente la investigación y restitución de los nombres originales reemplazados por nombres de santos durante la efervescencia religiosa de la Edad Media. Así los documentos históricos nos enseñan que la aldea actual de *Saint-Pee-sur Nivelle* se ha llamado durante mucho tiempo *Saint Pee de Ibarren* (y uno de los barrios actuales todavía conserva este nombre), después de haber sido conocida con el solo nombre de *Ibarren*. Estas sustituciones de nombres de santos á los nombres topónimos primitivos, provienen casi siempre de la construcción de una iglesia bajo tal ó cual advocación. A pesar de la forma basca *Sempere*, se sabe que el *San Pee* en cuestión no es otro que San Pedro; la fiesta

del pueblo se celebra el 29 de Junio, y los cartularios latinos dicen siempre *Sanctus Petrus de Ivarren*.

Pero acabamos de hacer uso de dos medios de investigacion que á menudo faltan, sea porque hay ejemplos de cambios más ó ménos recientes de «advocaciones», sea porque á menudo los nombres primitivos quedan en uso, (p.. ej.: Urruña, llamado en los documentos de los siglos XIII y XIV *San Vicentius de Urruina*), sea finalmente porque el cambio haya tenido lugar fuera de toda influencia religiosa.

Entre las localidades más importantes del país basco-francés que llevan nombres de santos, es preciso citar la villa de *Saint-Palais*, en la antigua *Baja Navarra*. En bascuence se llama *Dona Paleu*. Los escritos latinos, españoles y gascones, del siglo XV la llaman *Sent Pelay*, *Sent Palays*, *Sant Pelay*, *San Pelay*. ¿De qué santo se trata aquí?

La palabra basca *paleu* no puede darnos ningun dato; otra cosa sucede con la designacion latina de *Sanctus Pelagius Garrucium* reproducida por Oihenart (*Noticia*, pág. 402). ¿Pero quién es ese Pelayo y en qué ocasión su nombre fué dado á la villa de que tratamos?

Se lee respecto á este punto en Moret (*Congresiones apologéticas*, pág. 422): «La fortaleza heróica del santo niño Pelayo en tanta ternura de años habia derramado ya la fama de su ilustre martirio y veneracion de sus reliquias, sin las cuales no se daba entonces el título de advocacion á los templos.... Y en cuanto podemos entender, la devoción al Mártir dió por aquellos tiempos ó muy cercanos el nombre de San Pelay á la noble villa así llamada en Navarra la baja, con ocasión de alguna restauración ó aumento». Así pues, para Moret es probable que el nombre de *Saint-Palais* es una corrupcion de *San Pelayo*.

El mismo autor nos cuenta (mismo volumen, pág. 383) la historia de ese Pelayo. En el año 920 de nuestra era, Abderraman, príncipe moro, venció en Valdejunquera al ejército cristiano é hizo prisionero á Hermoigius, obispo de Tuy, á quien llevó á Córdoba. El obispo obtuvo su libertad para ir á concertar un canje de prisioneros, pero tuvo que dejar en rehenes á su sobrino, hijo de su hermano Pelayo, que fué muerto por Abderraman el 26 de Junio de 925, á la edad de diez años. Este acto parece haber impresionado vivamente al mundo cristiano de la época; Pelayo fué canonizado y su reputación se extendió por toda Europa; una religiosa alemana llamada Rohsvitha compuso un poema en su honor. Este poema, con otras composiciones

del mismo género, se encuentra reproducido en la colección célebre de los Bolandistas.

Dejando esto á un lado, es evidente que hacia el siglo once ó doce, se contaban en España muchas iglesias y monasterios bajo la advocación de San Pelayo, ya sólo, ya reunido á otros santos, como el convento de San Pelayo y de San Juan de Oviedo, á donde el cadáver del mártir fué trasportado en 999 por el obispo de León. Estas reliquias habían sido entregadas á dicho obispo por Abderráman por encargo de su amigo Sancho de Nabarra. Nada se opone, pues, formalmente *à priori*, á que la hipótesis de Moret sea considerada como verosímil conforme á la realidad de los hechos.

Las notas anteriores fueron por mí redactadas á instancias de M. Edgar Daguenet, sustituto del Procurador de la República en Bayona, á quien esta cuestión interesaba mucho. A pesar de su escaso valor, he creido que había para mí una especie de deber de publicarlas, como un último homenaje á una joven inteligencia, prematuramente apagada.

JULIEN VINSON.



CURIOSIDADES EUSKARAS.

EL HOMBRE IGNACIANO.

El dia del glorioso euskaro Patriarca y Fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, ha tenido la dicha de celebrar por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa uno de sus hijos compatrios, llamado P. Ignacio de Ibero, azpeitiano como su padre Ignacio de Ibero, en la casa nativa y lugar de conversion del mismo santo. Hace 29 años fué bautizado en el mismo baptisterio que el Santo, y hace 15 que se alistó entre los hijos del mismo San Ignacio, en la octava del Santo; y ha predicado un elocuente panegírico de su Santo Padre y paisano el dia siguiente, 1.^o de Agosto, en la Misa pontifical celebrada en el templo ignaciano de Loyola, en presencia de los ilustres Prelados de Vitoria y Pamplona, y de un inmenso auditorio, en el que se encontraban muchos paisanos del orador. Otro P. basco, llamado tambien Ignacio, le ha dirigido con este motivo al nuevo P. Ibero la siguiente décima ó *amarreko euskaro*:

1887-KO UZTAREN 31-AN.

Aita San Inaziyo
Jayo zan Echian
Lendabizi zerutik
Jauna eskuratzian,
Jainkozko amore garra
Zure biyotzian
Sortu dedilla añ-bizi,
Ze, bizi-guzian
Suturik, gei dedilla
Zeruratu-artian.

Le felicitamos tambien con tan fausto motivo, y con él á toda nuestra amada Euskal-erria, madre de tan insignes adalides de la Iglesia católica.

EL RUISEÑOR.⁽¹⁾

El ruiseñor canta solo en el verano
porque el campo entonces dále rico grano...
¿dónde está en invierno? ¡Que enfermo no esté!
¡Torne en el estío
y me consolaré!

De los pajaritos él es el primero,
entre los que trinan él es el mejor,
él seduce al mundo, pájaro hechicero...
¡No le veo ahora,
pero oigo su voz!

Tras de sus canciones ando siempre errante,
cuanto más me acerco, más se aleja él;
hasta que me muera seguiré adelante,
pues, desde hace tiempo,
mi deseo es.

¡Qué hermoso es el pájaro cuando dulce canta!
La pasada noche le escuché cantar...
Goza, amada mia, de armonía tanta;
éa, vamos juntos
á oirle gorpear.

—Cuando el fin llegaba de la primavera,

(1) Traducción libre de la canción popular suletina *Chori erresiñula*.

dejóme mi madre, y libre ya era;
 pero en negra noche, caí en un zarzal
 donde estaba el lazo
 causa de mi mal.

— Calla, pajarito, cesen tus querellas,
 pues solo consiguen apenarme á mí,
 ni ningun provecho sacarás con ellas,
 ni placer ninguno
 de matarme así.

— Los copos de nieve las cimas blanquean;
 breñales y bosques las hojas sombrean;
 ¿por qué jay de mí triste! caí en el zarzal?
 ¡Volara y huyera
 de tanto pesar!

— Ruiseñor, no llores. Ven á la alta cima:
 soltaré tu lazo, no té aflijas más;
 ven á la montaña, y allí, por encima
 de todo y de todos,
 libre volarás!

F. D. GAVIÑO.



SS. MM. EN LA EUSKAL-ERRIA.

El dia 13 del corriente llegó la Real familia á esta Ciudad, en la que se propone permanecer algun tiempo con objeto de tomar baños de mar.

A recibirla salieron á Miranda, siguiendo la conducta señalada por la tradicion de este país, representantes de las Diputaciones de las tres Provincias hermanas.

En Vitoria fueron numerosas las personas que, á pesar de la hora, que era la de las cinco y media de la mañana, salieron al anden de la estacion á saludar á los regios viajeros, que se mostraron sumamente complacidos por este cariñoso recibimiento.

En Alsasua esperaban á la Córte las autoridades nabarras que habian levantado en aquel punto un arco de honor.

En Bríncola habia tambien otro arco, que habian erigido los vecinos de Legazpia, como muestra de su gratitud á SS. MM. por haberse dignado honrarnos con su visita.

En Zumarraga aguardaba á los augustos huéspedes en la estacion, donde la Diputacion de Guipúzcoa habia dispuesto la erección de un arco que mereció elogios por su gusto artístico, un apiñado gentío que saludó á las Reales personas con el mayor respeto. Una cumparsa de niños de ambos sexos ejecutó, á presencia de SS. MM., el clásico baile del país conocido con el nombre de *Ezpata dantza*, que fué muy del agrado de las Reales personas.

En Beasain y Tolosa fueron objeto de iguales demostraciones de cariño y gratitud por parte del pueblo que, presidido por sus autoridades, y acompañado de la música en ambas villas, salió á saludar á

SS. MM. En la estacion de Tolosa se veian numerosas banderolas, y los escudos de varios pueblos de la Provincia.

En Hernani acudió tambien á saludar á los Reyes el pueblo en masa, á cuyo frente iba el Ayuntamiento, que ofreció sus respetos á los egregios viajeros.

Ostentaba nuestra Ciudad á la llegada de la Córte un aspecto de verdadera gala. Desde la estacion del ferro-carril habia en todo el trayecto que debia recorrer la regia comitiva, numerosos mástiles con banderolas, y los escudos de armas de los pueblos de la provincia en el puente de Santa Catalina y en la calle de Hernani. Los arcos de triunfo erigidos en honor de SS. MM. fueron cuatro: dos de la Ciudad, el primero en la Avenida de la Libertad, entre las calles de Oquendo y Echaide, y el segundo en la calle de Hernani, esquina á la de Peñaflorida; otro costeado por distinguidas señoras de la localidad, en la Avenida, entre las calles de Garibay y de Fuenterribia; y el cuarto, de la Cámara de Comercio, en el extremo de la calle de Hernani, frente al Círculo Easonense.

El recibimiento que se hizo á SS. MM. fué cual correspondia á las tradiciones de este pueblo hidalgo y respetuoso. En toda la carrera desde la estacion á la iglesia de Santa María, donde se cantó un solemne *Te-Deum*, y de este templo al palacio de Ayete, en que se hospeda la Córte de España, fueron objeto los augustos visitantes de respetuosas demostraciones de consideracion y afecto, que agradeció mucho la Reina Regente, encargando al Sr. Alcalde de esta Ciudad hiciera pública su gratitud al vecindario; á este había dirigido con anticipacion una sentida alocucion su primera autoridad municipal, como dirigieron tambien á los pueblos de la provincia, una la Comision provincial, y otra los representantes en Córtes, invitándoles á que se mostrasen dignos de la historia de Guipúzcoa al recibir á SS. MM.

El domingo, 14 del corriente, recibió Córte la Reina Regente en el Salon del Ayuntamiento de esta Ciudad, convertido en salon del Trono.

La recepcion que con este motivo tuvo lugar, fué brillante por el número y por la importancia de las personas que acudieron á ofrecer el debido homenaje á SS. MM., que fueron entusiastamente vitoreados al presentarse al público, lo mismo que en las calles por donde transitaron.

El dia 19 visitó S. M. la Reina á la inmediata villa de Hernani.

Hízosele un recibimiento en extremo entusiasta, saliendo á recibirle todo el vecindario á la entrada del pueblo, donde se veia un lindísimo arco.

Todas las casas de la villa ostentaban colgaduras, y por todas partes se veia profusion de banderolas y de guirnaldas de flores que atravesando la calle de balcon á balcon, ofrecian un aspecto precioso.

La augusta señora visitó la iglesia parroquial, en la que se cantó el *Te-Deum*, las Escuelas públicas y la Casa de Beneficencia, y en la casa que fué del finado general Barrenechea, recibió á las autoridades y distinguidas personas de la localidad que quisieron ofrecerle el testimonio de sus respetos y profunda consideracion.

MISCELÁNEA.

Damos las más expresivas gracias á nuestra Corporacion municipal por el acuerdo adoptado de facilitar localidad á la prensa para presenciar los festejos que en esta Ciudad se han organizado en honor de las personas Reales.

Hemos recibido, y agradecemos la atencion, un ejemplar de la *Memoria de la Asociacion Vasco-Navarra de Beneficencia de la Habana*, leida en la Junta general del dia 10 de Julio último por su Secretario D. Pascual Otamendi.

Relátase en ella el estado de la Asociacion, y de su lectura se desprenden los beneficios considerables que presta en aquellas remotas tierras á euskaros desvalidos.

En Sagua se ha constituido una sucursal de la *Asociacion Vasco-Navarra de Beneficencia de la Habana*.

Plácenos en el alma esta conducta de nuestros paisanos, que en todas partes procuran estrechar los vínculos del patriotismo.

El acreditado periódico madrileño *La Epoca*, en su número del 4 del corriente, excita al Gobierno, y en especial al Ministro de Ultramar, á que, como complemento de la Exposición filipina, destine fondos á la erección en la plaza de Zumarraga de un monumento al ilustre Legazpi, hijo de la villa guipuzcoana, y colonizador de aquel feraz archipiélago, que es hoy uno de los florones máspreciados de la Corona de España.



Leemos en *La Correspondencia de España*:

«En los trabajos de apertura de una trinchera que ejecutan para el ferro-carril de Vitoria á Durango, en las cercanías de Urbina, han encontrado sepulturas formadas con grandes piedras, y en algunas de ellas restos humanos antiquísimos.

En otra trinchera cerca de Arlaban, se ha encontrado una hacha de bronce, de forma antiquísima.»



Del mismo periódico:

«Por el ministerio de Ultramar ha sido nombrado canónigo doctoral de la Santa basílica metropolitana de Santiago de Cuba, vacante por defunción de D. Mariano Llorente, que la desempeñaba, el presbítero licenciado D. Andrés Urreta y Lardizabal, propuesto por unanimidad y como único opositor en virtud de los ejercicios celebrados para su provision.»





EL PUENTE DE MILUZE.

TRADICION HISTÓRICA.

I.

Un dia del mes de Abril del año de gracia de 1351, las tortuosas calles de Pamplona, tan silenciosas de costumbre, presentaban una animacion extraordinaria.

Numerosos grupos estacionaban delante del palacio del rey, y casi era imposible el transitar por delante de la casa del *Chapitel*⁽¹⁾.

Pecheros é infanzones, hijosdalgo y ruanos discutian con igual calor, é interesante por demás debia ser el asunto, cuando así se confundian, olvidándose de la distancia que á sus diversas clases separaba.

¿Era un público regocijo lo que allí les congregaba? El irritado aspecto de algunos, la tristeza que se reflejaba en el semblante de otros persuadian bien pronto de lo contrario.

¿Amenazaba tal vez algun peligro á su *buenavilla* y se preparaban á afrontarlo, ó iba á tener lugar una de aquellas horribles luchas entre los barrios; luchas fraticidas que tan triste recuerdo han dejado y que

(1) Edificio destinado por el rey á la venta de granos: estaba situado en la *Nabarrería*.

tantas veces enrojecieron las calles de Pamplona? Tampoco podian ser estos los motivos de tamaña agitacion, pues en los grupos no se notaban preparativos belicosos, y habitantes de la Nabarreria y San Cernin, de San Nicolás y la Poblacion, se buscaban y departian fraternalmente, cual si nunca hubieran estado enemistados.

Un interés comun y de alta importancia reunia indudablemente á aquellos hombres que con tanto recelo se miraban habitualmente, y así era en efecto; se trataba de una violacion del *Fuero*, y los pamploñeses se unian para hacer respetar este Código sagrado, garantía de sus libertades, que los reyes los primeros estaban obligados á guardar.

Aquel dia debia llegar de vuelta de una corta expedicion D. Carlos II, y los habitantes de la ciudad se preparaban á pedirle el castigo de los que, encargados del gobierno durante su ausencia, habian osado faltar á la observancia exticta de los fueros.

Ya á la muerte de la reina Doña Juana habia estallado una sedicion por el mismo motivo, y mosen Juan de Conflans, señor de Bansomierre, gobernador del reino hasta la coronacion de D. Carlos, habia tenido que obrar con exquisita prudencia para no dar lugar á nuevas complicaciones en Nabarra.

D. Carlos, coronado en la catedral de Pamplona el 27 de Junio de 1350, habia empezado su reinado aplicándose á la administracion de justicia, algun tanto relajada, y al buen gobierno de sus estados; así es que en los momentos en que pasa la escena que describimos, los nabarros, confiados en su rectitud, esperaban impacientes su llegada.

La ciudad tomaba por momentos mayor animacion, y á los numerosos grupos que se veian cruzar por las *ruas* de la *Tornería* y *San Gil* venian á unirse los habitantes del arrabal de Yus la Rocha. Solo un extremo de la antigua ciudad permanecia silencioso cual si fuese indiferente á lo que en ella se iba á decidir: la *Judería*.

Habia sido esta reedificada poco hacia, y comprendiendo sus astutos moradores que los pamploñeses trataban de hacer una reclamacion que tal vez desagradaera al rey, se mostraban reservados y se encerraban cautelosamente en sus pobres viviendas.

El movimiento se reconcentró en el portal y torre de *la Galea*, y el sordo murmullo que se escuchaba, era buena prueba de que se discutia con calor.

Algunos infanzones que aparecieron en la esquina de la *rua* de las

Pelleterías fueron aclamados con entusiasmo, y se dirigieron al claustro del antiguo templo que daba su nombre al Burgo de San Cernin.

—¿Sabeis, decia un alborotado jóven llamado Juanicot en medio del grupo más numeroso, que Remon de Gazolaz se niega á presentarse al rey para reclamar justicia?

—Será respeto, dijo un anciano.

—O temor, repuso otro.

—O interés, añadió el malicioso jóven. ¿No sabeis que Remon ha sido hecho infanzon de abarca? Pues ese es el secreto: teme desagrardar al que le ha ennoblecido y no se acuerda de los labradores, sus antiguos compañeros; respeta más al rey que al Fuero....

—Calla, mala lengua, y ayúdame á bajar de este mulo; dijo en aquel momento un venerable y corpulento anciano, que no era otro que mosen Montolin, prior de San Juan, el cual habia escuchado las últimas palabras de Juanicot; calla y sé más prudente. Remon de Gazolaz obra bien: que al fin los reyes representan á Dios en la tierra y Dios manda respetarlos.

—¿A que no adivinalis, dijo el jóven apénas se hubo alejado el prior, por qué ama tanto mosen Montolin á nuestro señor el rey? Pues no es más sino por ciertas alhajas que le dió cuando su coronacion y por ese hermoso mulo que tambien le regaló por entonces; y notad que si el rey representa á Dios, segun él dice, el mulo debe representar al rey, pues yo me sé que cuando el animal relincha, el prior se inclina como si oyera su voz.

Una carcajada acogió las últimas palabras de Juanicot, quien sin embargo se escapó ligero para evitar la corrección que merecian sus insolencias, y fué á unirse á otro grupo no distante.

Los que le habian escuchado se pusieron tambien en movimiento, murmurando:—«Ese mozo es un maldiciente y acabará mal; pero no deja dē decir verdades. Solo puede hablar con energía al rey quien nada haya recibido de él; que las dádivas de los grandes sellan los labios de los pequeños.»

El tiempo iba pasando entre tanto, y toda aquella gente que habia discutido sobre la conveniencia de enviar comisionados que hicieran presentes sus quejas al monarca nabarro, se ocupaba ahora de la elección de las personas que debian representar á la ciudad.

Las opiniones estaban divididas; unos querian que fuesen los *jura-*

dos de esta, y otros preferian á los priores de los conventos, acompañados de algunos infanzones.

Las dudas se prolongaban más y más, cuando un honrado mercadero del barrio de la *Brullería*, conocido por su carácter independiente, gritó con energía: —Los enviados deben ser los mismos que promovieron la sedicion á la muerte de la señora reina doña Juana. No serán ellos, ciertamente, los que se humillen ante el rey si este no hace justicia; tienen probado su amor á los fueros, y ninguno merece mejor la confianza de la ciudad.

Un murmullo de aprobacion contestó á las palabras del mercadero, y las turbas se dirigieron á los claustros de San Cernin, donde aquellos se encontraban.

Eran estos Beltran de Rocafort, Ojer de Mendiondo, Remiro de Asiaín, Tristan de Aibar, Yéñego Loyana y otros varios caballeros de noble alcurnia.

El cariño que el pueblo todo les profesaba era grande, como lo probaban las aclamaciones de que habian sido objeto al atravesar la apiñada multitud, y la confianza en ellos, ilimitada.

Al saber la mision que se les confiaba, juraron sostener los ultrajados fueros del pueblo con su tesón acostumbrado, y se prepararon á salir al encuentro del monarca nabarro, que lentamente se dirigia á su ciudad.

II.

A media legua próximamente de Pamplona, y en el camino que conduce al pueblo de Orcoyen, se elevaba un puente que reflejaba en las adormidas aguas del Arga sus arcos cubiertos de hiedra y el sombrío torreon que, como á todos los de aquella época, lo defendia.

Por este puente debia pasar el rey D. Carlos II al regresar de su expedicion, y ese fué el sitio que los enviados del pueblo escogieron para esperarle.

Poco hacia que aguardaban la llegada del monarca, bajo la rebajada ojiva que daba entrada á la torre, cuando se descubrió á aquél, montado en un brioso caballo y seguido de una lucida comitiva.

Presentaba esta el aspecto más extraño y pintoresco. Entre los ca-

balleros y hombres de armas venian algunos religiosos y juglares, tras de ellos el *Chambarlen* del rey; su médico, viejo judío; el *maestre hostal*, el *echanzon*, el *cambradinero* ó tesorero, y varios pajes y palafreneros, cerrando la marcha unos cuantos villanos que sostenian pesadas jaulas en donde iban encerrados leopardos, tigres y otros animales feroces.¹

El rey penetró en el puente, y adelantándose los infanzones, pusieron una rodilla en tierra, descubriéronse respetuosamente y expusieron con dignidad sus quejas reclamando justicia.

Era D. Carlos jóven todavía, pero en su semblante se adivinaba ya su carácter duro, su génio irascible; una espesa cabellera negra hacia resaltar la palidez de su rostro, y en sus inquietos ojos se retrataba extraña expresión de fiereza.

Las incomodidades del viaje y el cansancio le hacian desear la llegada á su palacio; así es que la detencion en el puente le contrarió y predispuso desfavorablemente. Sin embargo, se preparó á escuchar á los enviados de Pamplona; pero al reconocer entre ellos á los que habian capitaneado la sedicion ocurrida al morir su madre, sus labios se contrajeron y un temblor convulsivo agitó sus miembros.

Desde las primeras palabras su irritacion fué creciendo, y ántes de que concluyeran la exposicion de sus agravios, dando un violento golpe con su crispado puño en el arzon, exclamó con ronca voz:

—¿Sabeis, villanos, que teneis la lengua sobrado larga y que á quien con tan poco respeto habla á su rey deberia serle arrancada?

—Señor, replicó con nobleza Tristan de Aibar, poco conseguiríais con ello; sería menester que la arrancárais á todos los habitantes de Pamplona si habiais de acallar las justas quejas de los que ven hollados los fueros que poco hace jurásteis vos mismo conservar.

—¡Miserables! dijo D. Carlos, voy á mandaros colgar de los matacanes de la torre, para que mi pueblo sepa que no le temo y aprenda á respetar á su señor.

—Podeis hacerlo, pero ni aun así lograríais vuestro intento; no tememos la muerte; recordad, señor, que vos....

—¡A la horca! gritó fuera de sí el monarca; y tembloroso, con los

(1) Era comun en aquella época el que los reyes tuvieran fieras en sus palacios, y D. Carlos II fué, á lo que parece, muy aficionado á ellas, pues en el archivo de la cámara de Comptos, de Pamplona, se conserva un documento por el que consta que este rey mandó hacer *unas andas para conducirlas á donde quiera que fuese*.

ojos fuera de su órbita y el rostro lívido, volvióse á sus arqueros, y señalando á los enviados repitió con voz entrecortada:—¡Colgadlos de esa torre!

Los arqueros titubeaban; aquellos hombres á quienes se mandaba ahorcar pertenecían á las casas más nobles de Nabarra: todos habían sido testigos de su valor en las frecuentes luchas que en esa época ensangrentaban el reino: recordaban los combates en que habían peleado juntos y no se resolvían á poner en ellos sus manos.

Sin embargo, un gesto imperioso de su señor acabó de decidirlos.

Los caballeros no hicieron resistencia y se dejaron conducir al interior de la torre.

Un sepulcral silencio reinaba en torno de ellos, y solo se escuchaba el murmullo argentino de las aguas que lamian los robustos machones del puente.

En aquel momento el confesor del rey, venerable religioso que, segun la costumbre de la época, le acompañaba en todos sus viajes, se acercó á éste, y con suplicante voz le dijo:

—Apiadáos, señor, de esos desgraciados; pensad que sobre los reyes está Dios, y que llegará un dia en que tambien vos habeis de ser juzgado!

El rey fijó sus centelleantes ojos en el religioso; calló un momento como sorprendido de que hubiese quien osara contrariarle, y al fin murmuró:

—El que se atreva á interceder por esos miserables les acompañará en lo alto de la torre.

En aquel instante aparecían sobre la plataforma de esta las desgraciadas víctimas. Los preparativos de la terrible ejecucion estaban terminados, y los arqueros pasaban el lazo fatal á la garganta de los infelices condenados á ser *aforcados*. Un segundo despues, un movimiento rápido de los arqueros los lanzaba al espacio, y segun los deseos del rey, los nobles infanzones colgaban de los negruzcos matacanes.

Un grito de horror resonó entonces, y un rugido de cólera salió del honrado pecho de los pocos pamploneses que habían acompañado á los enviados de la ciudad.

Los labradores y ruanos apostrofaban á su rey con las palabras más violentas de la enérgica lengua bascongada, y su aspecto era amenazador.

Bien pronto se sabia con espanto en la ciudad el drama horrible

que acababa de tener lugar, y de todos los barrios se lanzaba el pueblo en dirección al puente.

En medio del clamoreo, una voz dominaba á las demás:—¡cuerdas! gritaban de todas partes; ¡cuerdas! se repetía en castellano y en euskaro; ¡cuerdas! para aforcar al rey D. Carlos... el *Malo*, como él ha ahorcado á los infanzones buenos!

Y el pueblo justiciero daba aquel dia á su rey el dictado que ya no debia separarse de su nombre, y con el que se le había de distinguir en la historia.

D. Carlos sentia ya la enormidad de lo que había hecho, y como una tormenta lejana, escuchaba la gritería de los que venian á su encuentro para vengar aquellas muertes. Conoció hasta dónde llegaba la inmensa cólera de sus vasallos, y se sintió perdido; comparó las fuerzas que componian su comitiva, con las turbas que en tropel se dirigian á aquel sitio, y comprendió que toda resistencia era inútil.

Entónces, tembloroso, volvió la rienda á su caballo, atravesó de nuevo el puente, y seguido de alguno de sus hombres de armas, se lanzó á escape en dirección á las montañas, desapareciendo pronto entre las quebraduras del terreno.

Mientras esto sucedia, los pamploneses llegaban al sitio donde había tenido lugar la sangrienta ejecucion. Un espectáculo horrible se presentó á sus ojos; Beltran de Rocafort, Remiro de Asiaín, Tristan de Aibar, Ojer de Mendiondo, Yéñego Loyana y sus compañeros pendian de lo alto de la torre.

El viento los balanceaba mansamente, y al pasar por entre los trebolados matacanes, lanzaba un gemido, que parecia el sollozo de aquellos desgraciados.

Su aspecto era espantoso; en sus amoratados rostros se retrataban las convulsiones de la agonía, y de sus bocas salia una espuma rojiza.

Un detalle, sobre todo, horrorizó á la multitud; todos ellos tenian colgando la lengua sobre el pecho; ¡todos tenian la *lengua larga*, como había dicho el rey!

La impresion que este detalle causara á los pamploneses, no se olvidó jamás, y desde aquel dia, el pueblo dió al puente el nombre que más gráficamente expresa el recuerdo que queria perpetuar; *Miluze*: voz bascongada compuesta de *Mi*, lengua, y *luze*, larga.

El puente subsiste todavía, aunque trasformado; la torre que lo defendia ha desaparecido, pero su nombre se conserva como para re-

cordar á las generaciones el crimen de un rey, y el espíritu de independencia del esforzado pueblo nabarro.

III.

D. Carlos II, perseguido por sus vasallos, tuvo que refugiarse en Francia, y más tarde, cuando ya la irritacion popular se iba calmado, volvió otra vez á Pamplona.

El hecho que acabamos de relatar es una excepcion en la historia de la monarquía nabarra, donde tan cariñosa union ha existido siempre entre los reyes y el pueblo. Sin embargo, lo sucedido en el puente de *Miluze* debió servir de severa lección á aquel monarca, y á pesar de los negros colores con que algunos historiadores lo presentan, resaltan más tarde en su carácter grandes cualidades.

Los documentos que hallamos en los archivos acreditan su piedad religiosa, su liberalidad, su justicia y su afición á las artes y á la agricultura.

Las continuas guerras á que le arrastraron su carácter ardiente, su génio belicoso, y sobre todo las complicaciones políticas de la época, le empobrecieron hasta el punto de tener que empeñar su cinturon de plata, y verse obligado á pedir dinero para rescatarlo!

Su muerte ha sido asunto de graves disertaciones entre los historiadores, sosteniendo algunos de ellos que pereció abrasado casualmente en su lecho, en el palacio de Pamplona.

JUAN ITURRALDE Y SUIT.



CUARTETOS

ó LAUKOS bascongados del siglo XVII á Nuestra Señora de
Iziar, por sus Cofrades de Deva,
con motivo de una calamidad pública.⁽¹⁾

ESCRIBILLO.

Ama gozoa, aditu itzatzu
Gure deadar-tristeak;
Bekatariak bagara ere,
Gerade zure semeak.

ESTROFAS.

Izar-eder-bat etorri-zaku
Iziar-tikan Deba-ra,
Miñez daudenak, sendatutzeko
Bere parerik ez dana.

Peneen-artean ozta-geunden
Jachi-artean *Izarra*;
Jachi-ezkerro, agertu izan-deu
Ondo laster bere-garra.

Nere kristauak, así zaitezte
Zeron animak garbitzen;
Ama Birjiña Iziar-koak
Asi-zaituzte aditzen.

«Birjiña Ama, bekatarien
»Bitarteko izan-zaite,
»Gu zuk defenditzen bagaituzu
»Beti izango-gera libre.

»Zu gure aldetik jarri-ezkerro
»Jesus maitea biguntzen,
»Berealatik sentituko da
»Osasuna etorritzen.

»Gure bekatu, ta kulpia andiak
»Merezi-zuten onela;
»Baña-ala-ere akorda-zaite
»Zarala guztien Ama.

»Damu, ta miñez guztiok gaude,
»Izan geralako gaizto;
»Gogo firme-bat artu izan degu
»Bizitzak mudatutzeko.

»Ama maitea, begira-ezazu
»Zere kofradeen artera;
»Zure graziak andiak dira,
»Galdu giñaden bestela.»

(1) Se han hallado en el archivo de la ilustre familia de los Churrucas de Motrico.

**HISTORIA
CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIÁSTICA**
 ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
 DE
SAN SEBASTIAN
 POR
D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.

Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunae que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION).

Los establecimientos piadosos que ha erigido la humanidad, merecen tambien lugar en una historia. Tales son los Hospitales y Casas de Misericordia. Se referirán, pues, estos monumentos de pública comiseracion, que existieron otro tiempo en San Sebastian, y los que ahora existen para socorrer las miserias de infelices ciudadanos, haciendo mención de los Diplomas Regios que los han fomentado, y de su económico gobierno interior. Las Escuelas, donde se forma el espíritu de la juventud, ocupan el siguiente lugar, dando noticia de varias que se intentaron plantear en San Sebastian con un Seminario Conciliar para Guipúzcoa y Colegios de estudios mayores.

Una plaza de armas, cual es San Sebastian, rodeada por todos lados de muros que la hacen respetable, necesitaba un capítulo separa-

do para formar idea de su circunvalacion. La que se ha dado en la relacion de sitios no ha sido sino por incidencia. Expresarémos, pues, más por menor qué Reyes hubiesen promovido la fortificacion de dicha plaza desde el siglo XII; qué dispendios costó á la Ciudad el levantarla; qué maestros y qué ingenieros entendieron en ella, y de quiénes fueron sus planos y trazas; en qué tiempo se construyeron los cubos, los lienzos ó cortinas, el hornabeque, reballines, enteros y medios-baluartes, baterías y reductos, así los de la plaza, como los del Castillo de la Mota, y tal vez se delinearán en planta iconográfica las obras interiores y exteriores de la Ciudad. Sus puertas, teniendo ella misma la regalia de abrir y cerrar desde inmemorial tiempo, tratarémos de raíz sobre un privilegio tan particular.

La jurisdiccion de la Ciudad, siendo montuosa, forma grandes cordilleras, habiendo algunas de ellas fijado la atencion de los historiadores para la demarcacion de las antiguas Galias por el Pirineo. El valle solo de Urumea, tan acreditado por su terreno, uno de los más feraces y fecundos en la produccion de vegetales que hay en Guipúzcoa, por la espesura de sus bosques, por sus ferrerías, por la célebre fábrica de áncoras, suministra materia para una disertacion, pues son muchos los instrumentos antiguos y modernos que hablan de aquel dilatado espacio confinante con Navarra. Aquí mismo corresponde tratar sobre plantaciones de árboles de que están poblados los montes de San Sebastian, y lo que ha mejorado un ramo tan importante de industria con la aplicacion de celosos patriotas: sobre la agricultura de sus campos, y estado en que se halla: los ríos que fecundan este suelo: la pesca que producen juntamente con la del mar, una de las más aplaudidas del Occéano por su delicadeza; á los ríos se siguen los puentes del Urumea, y especialmente el de Santa Catalina, sobre un rápido brazo de mar, cuya conservacion cuesta á la Ciudad muchos dispendios, y una nueva construccion de piedra ha ejercitado la pericia de ingenieros y arquitectos. Las fuentes públicas, siempre han sido en San Sebastian obras que han tocado la raya de magnificencia por ser lejanos los manantiales, y han absorvido grandes sumas desde el reinado de Felipe II hasta los tiempos presentes. Hablarémos brevemente de ellas, y de los famosos fontaneros é hidráulicos que entendieron sobre su ejecucion.

El comercio de Sán Sebastian, conocido estos seis siglos, requeria tambien un tratado difuso: Procurarémos describir con brevedad su

estado antiguo y moderno; haciendo ver de dónde ha provenido la decadencia del tráfico los años atrás. Darémos una idea del Consulado, de la Compañía de Caracas, establecida á los principios en San Sebastian, y de la de ballenas. Manifestarémos cuán importante y cuán lucrosa fué á la Ciudad la pesca del bacalao, y la matanza de aquellos cetáceos en los mares de Terranova, Groenlandia y Noruega: las vejaciones que padecieron sus naturales y otros bascongados de la prepotencia tiránica de los ingleses: los pasos que se han dado en los tratados más solemnes de paz y comercio, para que los guipuzcoanos fuesen reintegrados en la pesca de los bancos y comederos de Terranova mismo, y la injusticia con que nos han despojado otras naciones de un derecho el más irrefragable y calificado, con el trascurso de siglos enteros. Las fábricas de bajeles, tan florecientes otro tiempo en San Sebastian y su puerto de Pasajes, harán ver tambien la pujanza de su antiguo comercio marítimo.

Los que escriben la historia de una República no basta que refieran los sucesos más ruidosos que le han hecho célebre; que formen una idea justa de lo que ha sido y es en lo material: es menester representen las costumbres, el génio é índole de los ciudadanos; que expliquen de qué idioma usan; qué gusto siguen en los exteriores adornos; á qué cosas son propensos; que tal es su trato civil; en qué se ocupan; cuánto influyen en ellos los sentimientos de Religion, y otras circunstancias físicas y morales que caracterizan á los republicanos, y los hacen distinguir de otros, causando aquella prodigiosa variedad que se descubre de un pueblo á otro. A lo menos este ha sido el estilo que han seguido los autores clásicos, y señaladamente todos los que han hablado sobre la Cantábría y Países Bascongados. Nosotros los imitarémos por demostrar cuáles sean aquellas particularidades contraídas á los moradores de San Sebastian. Por último, darémos fin á nuestra obra con una serie histórica y catálogo de los varones notables que ha producido San Sebastian y han sido vecinos de ella, en las más distinguidas carreras, para que su memoria sirva de estímulo y ejemplar en el heroísmo de acciones virtuosas, á la posteridad, que naçiere en el suelo mismo, que dió el ser ó domicilio á aque-llos, y se forme su justo elogio.

En toda la obra hemos cuidado afianzar lo que escribimos sobre testimonio seguro de los autores que hemos podido leer, y sobre la fé d^e los instrumentos que hemos registrado con escrupulosidad. Lo

contrario, sería hablar de cabeza, ó como dicen, de memoria. Todo lo que sea apócrifo y falso hemos rechazado enteramente, sabiendo que nada es más importante á la historia que la verdad inviolable, ó á lo menos la verosimilitud donde no se descubre claramente aquella. Abominamos la vil sugestion con que cierto áulico oriental persuadia al historiador Vopisco escribiese lo que se le antojase, seguro de que tendrá escusa en los autores más acreditados, que habian prostituido su pluma con la venalidad de las más solemnes mentiras: *scribe securus, dicas quod velis habiturus mendaciorum comites, quos historicæ eloquentiæ miramur authores.* ¡Rara extravagancia y frenesi de la crítica, mejor para corregirse con Elevoro que con razones! Pues qué ¿ya no será la historia el fundamento de la fé pública? ¿Se calificará de impostores á todos los que la han escrito? ¿No creerémos nada, y todo será fábula? Pues destrúyase cuanto han dicho, y no haya fé en los hombres. Neguemos y dudemos todo. Admitase el pirronismo, y nada sea cierto. Hé aquí las terribles consecuencias de una máxima tan funesta á la sociedad, y á la Religion misma.

En fin, el estilo de esta obra se ha procurado saliese acomodado á la naturaleza del escrito, que no pide tan sublime como la declamacion y el poema; pero ha de ser más noble que el familiar, sobre todo en los asuntos grandes y golpes heróicos. Debe evitar los extremos de la sequedad ática, y las gracias demasiado floridas. No es fácil dar gusto á todos: nos contentarémos con haber satisfecho á los inteligen-tes, y haber servido á la pública utilidad.

(Se continuará.)

GABIRABA, MIRUA ETA AZERIYA.

(NERE ADISKIDE ON KARMELO ECHEGARAY JAUNARI.)

Chituak ari ziran
goiz batean jaten;
gabirau batek goitik
ziyen begiratzen;
beste bazter batetik
irtenik mirua,
eta nola ibiltzen
dan chit agurua,
pentsatu zuben azkar
bertaraño joanta
irtetzia ostera
chito denak janta;
gabirabak asmoa
berdiña bai zuben,
arrek ere chitoak
ostu nai zituben;
ala sarrera zuben
egiñ an bertara;
mirua ere gogoz
sartu zan artara,
bañan biyak batetan
eldurikan bati,

Mirua eta katua.

Kolka bat chituakin
zebillen baratzan;
katu gazte bat berriz
etzinta belartzan.
Miruak ikusirik
chito pilla-ura,
ostutzera joatia
zitzayon burura.
Ala, goitik biziro
abiyan zetorren,
baña kolkak jakiñik
zer griña zekarren,
chituari deitu ta
batetan bildurik,
ezkutatu egintzan
beriala andik.
Mirua sarturikan
chit aserratu,
chituen ordez zuben
achitu katua;
aidian zeramala
artuta lurretik,
onek zarpak trabatu
zizkan zintzurretitik;
oñazia aiñ gogor
ematen baitziyon,
meserez atzaparrak
libratzeko ziyon;

oi, oi, oi, «utzi nazak
bakarrikan joaten.»
—Ez, ez banak aguro
chit beeraño jaisten.
— Ondo dek, jachiko-at,
bañan iya bian
salto egiñik ua
naidekan birian.
Katuak diyo: ¿Nik nai
diat chit jaistia,
naibadek atzaparrak
lepotik kentzia....
Oñazietatikan
libratziagatik,
beeraño zuben jachí
presaka chit goitik;
bañan katuak iku
zubenian lurra,
golpian egin ziyon
bi erdi zintzurra.
Tranpiyan diradeñak
ibiltzen munduban
azken pagua dute
miruen moduan.
Zerbait gaitza dubenak
egin nai iñori,
gertatzen sayo uste-
gabian berari.

Chanchangorriya eta kukuba.

Kuku batek arraultza
chanchangorri bati,
utzi-ziyon kabian
biziro ederki;
onek ikusirikan

kabiyan arraultza,
esan zuben: «uste det
ez dala au utsa;
gnorbaitek ziran emen
neretzat utziko;

¡zér ederra! neronek
emen det aziko.»
Ala on egitia
beste asmo gabe,
egintzan beriala
arraultzaren jabe;
chulaturik arraultza
mokuarekin an,
beriala barrendik
kukuba irten zan;
egopian laztantzen
zuben chit gustora,
janariya ere ziyon
ematen mokora,
bañan erruz azitzen
ari zan kukuba,
eta guchitzen berriz
kabiyan lekuba,
apetitua sortu
zitzayon ain Beste,
ezik chanchangorriyak
ezin zuen bete;
bein mokuan arentzat
zerbait zekarrela,
diyo esker gabeko
ume ark onela;
«¡zér uste du? — eranzun
bezait beriala; —
beti erdi gosiak
biziako naizela?
Laister igesi joango
naiz ni emendikan

ez badit ekarritzen
gauza oberikan.»
Aldedana billatzen
bazeukat naiko lan;
jinik eziñ sortu arren,
ik errez nai dek jan!
¿Zér uste dek lan guchi
egiten detala?...
¿Ikusten eznak beti
egan nabillela?....
¿Bada nik pentsatu det
emendik joatia,
eta neronek nere
lana egitia.»
«Ua bada emendik
nai dekan tokira;
ez-aiz geigo sartuko
i nere kabira.»
Alde eginta chanchan-
gorriya zan poztu,
bere leku maitia
ziyolako ustu....

.

Gurasoak gandikan
naiduten lekura,
irtetzen dira asko
kuküen modura;
gero damuturikan
zayote burura,
beren zorioneko
gazte denbor-ura.

JOSÉ ARTOLA.

SS. MM. EN LA EUSKAL-ERRIA.

II.

La comparsa de jardineros y la de los grupos alusivos á las cuatro provincias basco-españolas, anunciadas para la tarde del 20 del corriente, hubieron de suspenderse á causa de la abundantísima lluvia que cayó durante todo el dia.

Se celebraron ambos espectáculos á las dos y media de la tarde del siguiente dia 21, con un tiempo delicioso y propio de le época, y una concurrencia numerosísima, que saludó digna y respetuosamente á las Reales personas, cuando aparecieron en el balon de la Casa Consistorial.

Las parejas infantiles que representaban tipos del país eukaro, ejecutaron al compás de la música variadas y lindas figuras, terminando la parte á ellas encomendada con el simbólico abrazo de union. Los que figuraban á la cabeza de cada provincia llevaban al brazo el escudo de armas de la misma.

Seguidamente, subió al tablado el núcleo de niños que formaba la comparsa de jardineros, los que bailando con gran precision una contradanza improvisaron una linda glorieta y un bello jardin, que deshicieron luego del mismo modo, recibiendo nutridos aplausos del público, satisfecho de este culto espectáculo.

Dos niñas elegantemente vestidas subieron á la terminacion del mismo á la Casa Consistorial, á ofrecer á S. M. la Reina un precioso ramillete.

La letra en castellano y bascuence de las piézas que cantaron los infantiles jardineros, y que tenemos el gusto de insertar á continuacion, es debida á nuestros distinguidos colaboradores y amigos don

Adolfo Comba y D. Victoriano Iraola, y la música al conocido filarmónico D. Raimundo Sarriegui, á quienes felicitamos cordialmente, así como al entusiasta *erriko-ñeme* D. Miguel Salaberria, encargado de la organización de la comparsa, que cumplió su cometido á satisfacción de todos, mereciendo que el Ayuntamiento, en sesión del dia 24, acordase consignar en su favor un voto de gracias.

**COMPARSA DE JARDINEROS
EN HONOR DE SS. MM.
LA REINA REGENTE Y EL REY D. ALFONSO XIII.**

SAN SEBASTIAN, AGOSTO 1887.

HIMNO PARA LA MARCHA.

¡Salve! egregia y augusta Señora,
de virtud y de Reinas modelo!

¡Bienvenida seais á este suelo
que os admira por vuestra piedad!

Contemplando ese tierno Monarca
y á tan noble y magnánima dama,
todo el pueblo Euskalduna os aclama
y os tributa constante lealtad!

Dáños, Flora, tus rosas más bellas
del pensil y de agreste montaña,
que ofrecer á los Reyes de España,
como prueba de fiel adhesión:
y esas flores serán el emblema
del afecto leal tributado
por el noble solar bascongado,
que os saluda con tierna efusión.

HIMNO EN EL JARDIN.

Tejamos guirnaldas
de mirto, laureles,
lirios y claveles
de exquisito olor,
para ornar la frente
del Augusto niño,
blanca, cual armiño
pura, cual la flor.

A las dos Infantas
tambien ofrezcamos
delicados ramos
de rosa y jazmin:
que unido su aroma
al beso de aquellas,
las hará mas bellas
que las del jardin.

LAURAK BATX

Gipuzkoakoak.

Mendi altu berdeak
laja ta onera
guztiz pozgirotubak
etorriyak gera,
gure usariyuak,
gure jantziera,
kanpotar guziyari
erakutsitzera.

Bizkaitarrak.

Bizkaitar belcheranak
dirade etorri,
apaiñ apaiñ jantzita
laguntzera guri,
choriyak ikusirik
egite on ori,
poztu ta asi dira
guziyak kantari.

Arabarrak.

Begira zer panpoña,
begira zer berdiñ,
dijuazen pausua
emanaz chit ariñ;
jantzi gorriskarako
churi urdiñakijñ,
lorañsorta bat egiñ
liteke oyekiñ.

Naparrak.

Ara oyen ondoren
beste modukuak,
jantzi beltz manta dunak
ume artakuak;
laguntzalle leyalak
zentzu onekuak,
oyek dira probintzi
Naparruakuak.

Guziyak.

Nor bere echarmakiñ⁽¹⁾
 poliki jantziyak,
 laztan bat ematera
 gera etorriyak;
 biyotzeko pozakiñ
 bustiyaz begiyak,
 deizagun: bizi bitez
 euskal probintziyak.

La gira á Loyola, organizada en honor de los Regios huéspedes, dejará sin duda grato é indeleble recuerdo á todos los que tuvieron ocasión de tomar parte en ella, y aún á los que presenciaron desde las pintorescas orillas del cristalino Urumea la salida y retorno de la numerosa escuadrilla de embarcaciones menores de todas clases que, ostentando la bandera española, escoltaron á la escampavía real, formando sobre la tranquila superficie de las aguas un indescriptible cuadro, lleno de animacion y vida.

A las cinco en punto de la tarde, partió del embarcadero improvisado en la muralla de Amara, cerca del puente de Santa Catalina, la escampavía *Guipuzcoana*, dirigida por el Capitan de fragata Ayudante de S. M. Sr. de la Matta, llevando á su bordo á las Reales personas. La comitiva real subió por la ria hasta cerca de Astigarraga, saludada al paso con entusiasmo por las numerosísimas personas que había en ambas orillas; y por las campanas de los conventos de Uba y del Refugio, cuyos alegres sones formaban armonioso concierto con las aclamaciones de júbilo de la gente. Al regreso, detúvose la Reina en la preciosa quinta del Sr. Lopetedi, en cuya puerta se leia, en letras formadas con hojas de laurel, la inscripcion bascongada *Ongi etorria*. Ofrecióse allí á las Reales personas un *lunch*, amenizado por la banda municipal que ejecutó bajo los frondosos árboles que pueblan la quinta varias escogidas piezas de su repertorio.

Al volver á embarcarse la comitiva real, presentabán los alrededores de Loyola el aspecto más pintoresco y mágico que imaginarse puede. Las cercanas colinas alumbradas por grandes fogatas: luces de

(1) Escudo de armas.

bengala de trecho en trecho: el puente de Loyola y el del ferro-carril iluminados *à giorno*: las casas de campo de los Sres. Lasala, Sanfeli-ces, Laffitte, Obineta, Casa-Irujo, y el *chalet* de Puyo, propio de la Duquesa de Bailén, luciendo fantásticas y caprichosas iluminaciones: en los numerosos botes que acompañaban á la escampavía real, profusión de farolillos: cohete y bombas de diversos colores que hendian el aire, y en las márgenes del Urumea multitud de curiosos que vitorreaban con entusiasmo á SS. MM.: hé aquí el precioso cuadro que pudieron admirar cuantos en aquel momento se hallaban en la ria, ó formando parte del inmenso número de espectadores que desde Loyola al puente de Santa Catalina formaba apretada fila, agolpándose á las orillas á presenciar el paso de la Real comitiva, y á prorrumpir en calurosos vivas á los Reyes.

Pero el efecto más maravilloso estaba reservado á los expedicionarios al llegar frente á Morlans y dar vuelta para entrar en el cauce amurallado de la ria. Allí se disparó un castillo de fuegos artificiales, y se presentaron á su vista dos interminables cintas de luces que acababan por contornear el puente de Santa Catalina, y aparecieron iluminados á la veneciana el embarcadero y sus inmediaciones.

Al llegar la real comitiva á un punto de la ria en que hay un buen eco, fué obsequiada por la colonia y rondalla aragonesa y por la Sociedad Coral donostiarra, con la jota aragonesa cantada por el tenor Berges, y con una composición expresamente escrita por el maestro Santesteban y el conocido zortziko *Ume eder bat*, interpretados primorosamente por el orfeón. La Reina mostró su gratitud por esta atención delicada á aragoneses y guipuzcoanos.

Al desembarcar S. M. fué cariñosa y respetuosamente saludada por la concurrencia numerosísima que se hallaba próxima al desembarcadero real, y en toda la Avenida de la Libertad, profusamente iluminada con farolillos de colores hasta el camino de Ayete, se repitieron las demostraciones de afecto, tributadas á la augusta señora.

La gira superó á todas las esperanzas que se habían concebido, prodigándose grandes y merecidos elogios á nuestra Corporación municipal, que acordó en sesión del dia 24 un voto de gracias para el inteligente arquitecto municipal D. José de Goicoa, á cuya acertada dirección se debió en gran parte el mágico efecto que produjo la iluminación de la ria, en la que no se omitió ni el más insignificante detalle que pudiera contribuir á su mejor éxito,

Al dia siguiente, 24, la Reina, acompañada de la princesa de Asturias, visitó los inmediatos pueblos de Rentería y Lezo, siendo en ambos objeto de cariñosa y entusiasta acogida. En la histórica Basílica del Santo Cristo de Lezo, donde oró un buen rato la augusta señora ante la venerada Imágen, fueron ofrecidas á la princesa de Asturias por el respetable Sr. Vicario de la parroquia de aquella Universidad D. Rafael María de Zabala, varias medallas de plata del Santo Cristo, como recuerdo de su visita á aquel renombrado Santuario.

La Reina y la princesa honraron tambien con su visita la fábrica de fundicion de metal, de Capuchinos.

El dia 25 visitó la Corte el magnífico crucero *Castilla*, anclado detrás del Castillo, con objeto de presenciar las pruebas de la artillería del *Destructor*, cuya galante oficialidad tuvo la deferencia de invitar á la prensa á esta breve expedicion marítima, colmando á los periodistas de toda suerte de atenciones. En justa gratitud, la prensa ofreció el lunes 29 un modesto almuerzo en el restaurant de la Mallorquina á los dignos representantes de la Marina española, pronunciándose á su final entusiastas y patrióticos bríndis.

El mismo dia, S. M. obsequió con un refresco en los jardines de Ayete á las infantiles parejas que tomaron parte en la comparsa de jardineros.

El viernes 26, se verificó en la plaza de *Jai-alai* el gran partido de pelota organizado en honor de la Real familia. La plaza presentaba un aspecto magnífico por el selecto y numerosísimo público que la ocupaba. Jugaron Elicegui y el *Manco* de Villabona, que llevaban distintivo azul, contra el *Chiquito de Eibar* y *Mardura*, que lo llevaban colorado. El partido ofreció mucho interés por lo que ambos bandos compitieron, suspendiéndose, por no verse ya la pelota, cuando se hallaban los colorados en 45 tantos y en 44 y el saque los azules. Todos los *pelotaris* dieron muestras de su habilidad, sobresaliendo *Mardura* por su seguridad admirable, y por su vigor y resistencia Elicegui. A la entrada y salida de la plaza fueron las Reales personas respetuosamente saludadas.

El lunes 29 se bailó en la Plaza de la Constitucion por distinguidos jóvenes de la localidad el clásico *Eskudantza*. El *aurresku* ó primera mano lo era el Sr. Urtubi, y el *atzesku* el Sr. Tellería. Ambos demostraron su nada comun pericia en el más típico y solemne de los bailes euskaros, siendo muy aplaudidos por la concurrencia que llenó

ba todos los ámbitos de la plaza. La Reina Regente, que presenciaaba el espectáculo desde la Casa Consistorial, manifestó la complacencia que le causaba este grave y ceremonioso baile, propio del carácter de la raza euskara.

No bien hubo anochecido, salió el tradicional *zezen-suzko*, que agrado mucho á los forasteros y más á los donostiarras. Resultó superior, así como los demás fuegos artificiales, á cuyo final apareció un gran transparente en que se leia: *San Sebastian á SS. MM.*

Apénas concluyeron los fuegos artificiales, entró en la Plaza por la calle de Iñigo la gran retreta militar que estuvo muy bien organizada.

Se compuso de las partes siguientes:

- 1.^º Una sección de batidores de á caballo, con faroles de colores.
- 2.^º Sección de infantería de línea llevando grupos de faroles.
- 3.^º Sección de marineros del *Ferrolano* con hachas encendidas.
- 4.^º Fuerzas de artillería é ingenieros tambien con hachas.
- 5.^º Gran banda militar.

Y 6.^º Carroza magnífica y elegantemente preparada, con atributos de todos los institutos del Ejército y Armada.

Cerraba, en fin, la numerosa comitiva, una sección de caballería.

Durante el tiempo que recorrió las calles de la población, se vió un gentío innenso que seguía el itinerario y que alabó con justicia el buen gusto que había presidido á la organización de la retreta.

A eso de las ocho se retiró la Real familia á su residencia de Ayete.



GANADUEN GAÑEAN JOLASA.

—Gaur ganaduen gañean itz egin bear degu, zuk ala nai badezu.

—Gusto andiarekin entzungo det esan nai didazun guztia.

—Ganaduak nai du garbitasun andia.

Jaten eman bear zayo maiz eta guchi aldian.

Gu bezelañ dira animaliak.

Obe da guchiñego jaten emango bazayote ere, garbi idukitza.

Egongo dira gizenagoak, alayagoak eta osasun obekoak.

—Askotan aunditzen da aberea, ¿ez da ala?

—Bai, aunditzen da belar bustia jaten duenean.

Ara au gertatzen daneko errezeitak.

Errezeta esandako gaitzarentzat.

Gatz amoniakoren espiritua, onza bat.

Petroleo beltzaren olioia, bi onza: nastuta.

Bestea.

Artuarazten zayo abereari ochaba bat jenzianaren zaña austua.

Belar berotua obea da ganaduarentzat; ardo irakiña obea baño; eta ganaduak gogo obearekin jaten du, zergatik du gusto obea.

Argatik beragatik askoz obeto dijeritzen du.

Asko lekutan belarra bildu, piñka bat busti, trinkotu eskuakin eta uzten dute.

Berotzen asten dan orduan zabaltzen dute eta ematen diote gana-duari.

Gatza chit asko gustatzen zayo abereari, eta chit on egiten dio piñkacho batek; zergatik gatzarekiko jana askoz obeto dijeritzen da, eta gatza jaten duen aberearen aragiak du askoz gusto obea.

Au ezagutzen da gatzua deritzan gatza dan lurretan dabiltzan ziki-roen aragian.

Gaizkitzen danean eman bear zayo batez ere gatza ganaduari.

AGUSTIN PASCUAL DE ITURRIAGA.

IDILIO.



LA LIMOSNA.—Iban tres doncellas camino de la fería, en donde un valioso premio había de adjudicarse á la hermosa que manos más lindas mostrase.

Y una de ellas llegóse á un bosquecillo de nardos silvestres, cuyas nacaradas corolas dejábanse robar por vientos y aves la fragante esencia; y una á una fué tocando las olientes flores que en sus manos delicadas dejaban los pétalos, la nieve y el óleo jugoso de los cálices.

Tropezó la otra con el hilo de plata de un arroyuelo que brillante corría lavando guijas de oro y alfombras de violetas. En las aguas cristalinas y embalsamadas bañó sus manos bellas, que de allí salieron aun más preciosas.

Tímida y modesta la tercera, vacilaba en pedir como sus rivales á flores y fuentes el secreto de la belleza, cuando salióle al paso andrajoso mendigo, que con agonizante voz imploró de ella «una limosna por amor de Dios.»

Sacó la casta niña de su escarcela una moneda, besóla y dióla al mendigo, quien recibiéndola, besó á su vez la mano bienhechora, dejando caer en ella una furtiva lágrima.

Aquella lágrima se cuajó en perla; la perla se desparramó en iris, y el iris esmaltó de luces celestiales la mano de la hermosa.

Ni la que se ungíó con la esencia de los nardos silvestres, ni la que se lavó en la fuente de las guijas de oro, alcanzaron la rica diadema ofrecida en la fería á la más pura y bella mano.

Pero sobre todo brilló con hermosura singular la que había embellecido y purificado las lágrimas del pobre.

ELOY DE ECÉNARRO.



FIESTAS EUSKARAS EN ASCAIN.

Bajo los auspicios del ilustre baskófilo Mr. Antoine d' Abbadie, propagador entusiasta del idioma y de los usos bascongados, se han celebrado fiestas euskaras en Ascain á mediados del presente mes, verificándose entre otros diversos espectáculos, un concurso de literatura euskara, en el que se ha adjudicado el premio á nuestro estimado colaborador D. José Artola, por una fábula titulada *Erbi-iñudea eta katua*.

Se ha concedido una mención honorífica á Mr. Zaldubi, de Saint-Pée, por su composición *Bearra eta aala*; y otra á Mr. Harispe, autor del apólogo *Azeria eta artza*.

Felicitamos cordialmente á los autores laureados, así como al preclaro organizador de estas patrióticas fiestas.

Véase ahora la composición laureada:

ERBI-IÑUDEA ETA KATUA.

Erbi-iñude bat bein baserri batera	arrapatu zuben.
Sartuzan egaztiak arrapatutzera;	Abuan zeukarrela egaztiyak oju
Ala begiraturik zein zan ederrena	Egiten zuben osó larri <i>kukurruku</i>
Atzaparrak eatzi nai zizkan aurrena	Norbait etorri zedin arri laguntzera,
Eta segiturikan beregan zuzen	Bestela bazijoan betiko galtzera!
Berealāše bertan	Au aditurik bertan zeguan katu batek

Esan zuben: «Or, norbait
estu arkitzen dek!
¿Zér gertatzen ote da?
obeto det nik joan.
¿Nai ote dute gure
egazti enbat jan?»
Ala joan zan segiran
ta erbi-iñudea
Ikusi zuben an
Etcheko egaztiya
Aboan zeukala,
zulo batetik igas
Egin nai zubela.

Onek orduan kolpez
Zarpak eratzirik,
Esan zيون: Ez diat
lajako bizirik
Ez badek azkar uzten
Gure egaztiya.
¿Lapurretan alabill
pikaro cherriya?
Aguro utzi zuben
Erbi iñudeak

Bestela an artuko
zituen beriak;
Ala egazti arrek
beren katuari
Eman zizkan gustora
eskerrak ugari.
Gero esan zيون au:
«Gaur edo bigar nik
albanezake egin
Zuri mesederik,
biyotzetik egingo
Dizut al-detana
etzait aztuko zuk gaur
Egin nazun ona.»

.
Modu ontan guztiyak
egin bear degu,
Aldan denari beti
trantzian lagundu.
Egin dezagun bada
aldan guztiyan on
Begira gabetanik
zein, nola eta non.

DOCUMENTO HISTÓRICO CURIOSO.

UN MEMORIAL ANTIGUO DEL ESCUDO DE ARMAS DE LA CASA SOLAR
DE ECHEVESTÉ.

«Dionissio Torrejas official mayor del Rey de armas desta ciudad de burgos, certifico e hago entera feé y crédito á los que la presente vieren de como en un quaderno viejo, escripto de mano, con testimonios de notarios publicos segun por él parece en el tercero año del reinado de Bamba en la era de seiscientos e setenta y nueve siendo summo Pontifice en la Iglesia Romana Agatto primero, entre otras antigüedades de solares deste Reino, e provincia de Guipuzcoa y Vizcaya a fojas noventa y cuatro, número ciento y tres del dicho quaderno, se halla una letra antigua de mano en pergamino, con un escudo de armas, rrasso, en cuyo campo está puesto un osso pardo levantado con dos colmenas á los hombros, y tres cabezas de montesses, del tenor siguiente, arriba el escudo y abajo la letra que dice como se sigue.

La solar de Echeveste sita en valle de Urdetta de la feligresia de Largain en terminacion de la poblacio de Çarauz de provincia menor de Cantabria en playa de mar occeano, es de omes fijosalgo, e de buena pleitessia e ten por su noblezia el escudo desta guissa=Roderico Tulcas notario=Raguel notario=en cuyo testimonio yo el dicho Dionisio Torrejas lo fice trasladar, y en el este mi signo en testimonio de verdad, Dionissio Torrejas.»

MISA PRIMERA.

I.

Entre el laberinto vario
de la sombría floresta,
levanta la frente enhiesta
el sonoro campanario.
Y apénas con su sonrisa
la aurora el valle engalana,
el toque de la campana
llama á las gentes á misa,
y por cuestas y por llanos,
de fé y de modestia ejemplo,

dirígense al santo templo
niños y mozos y ancianos.
En vez de ricos joyeles,
ornan el altar sencillo
rosas y albahaca y tomillo
y azucenas y claveles,
y si la pobreza veda
al templo órgano sonoro,
le suplen cantando á coro
las aves en la arboleda.

II.

Ya de oir la misa santa
sale el pueblo en tropel varío,
y gozoso el campanario
un himno al Señor levanta;
y llenos de dulce gozo,
por la vega y el collado
tornan al hogar amado
el niño, el anciano, el mozo,

y de las cumbres lejanas
vertiendo el sol luz á mires,
parece unir sus cantares
al himno de las campanas.
Tambien yo á estos infinitos
hosanas uno mi acento,
que abrasado en fé me siento
en estos campos benditos!

ANTONIO DE TRUEBA.



AÑO DE 1813.

Sitio y asalto de la plaza de San Sebastian.

ZORTZIKO.

Nere Donostiyako Erritar maiteak Kantadizagun gogoz Gure naigabeak, Mundubak jakindezan Zer zaigun gertatu Ta nolako moduban Geraden gelditu.	Gure Euskal-erriko Soldadu nobleak Asiyeran ginduzen Sitiyatzalleak. Gazteluba naizuten Ichaso aldetik Artu, eta Franzesa Arrapatu atzetik.
Bost urte igaro ondoan Penaz beterikan Franzesa guregandik Eziñ botarikan. Atzeneko paguba Ezta izan gaiztoa Iñork munduban aitu Ez bezelakoa.	Jende eta denbora Guchi galdurik Libre gelditzen giñan Etsayetatikan. Baña nola ingelesa Degun jaun ta jabe Laster utzi ginduben Españolik gabe.
Doatsu izan uste Genduben orduban Urrikari gelditu Gerade munduban. Etsayak juban eta Laguntzakoakin Arkitzen gera guztiz Pagu onarekin.	Iru ogei milla bala Bonba eta granada Erriyan sartudala Duda gabea da. Eztu iñork munduban Ingelesen aboan Plaza gogorragorik Izango gogoan.

Bazterez ta ichasoz
 Illabete biyan
 Beren ustez egondu
 Dirade guardiyan.
 Amar bat milla gizon
 Gañera onzi asko
 Franzes chaluparikan
 Ez igarotzeko.

Santa Klara-ko isla
 Zutenian artu
 Etzuten uste iñor
 Zitekian sartu.
 Baña nola zeguan
 Franzesa kontuban
 Gau bat faltatu gabe
 Sartzenzan portuban.

Ingeles, portugesak
 Arturik erriya
 Biyak egindigute
 Gaitza ugariya.
 Onra galdu eta ill
 Lapurtu guziya
 Eta gero ondoren
 Erre Donostiya.

Donostiar tristea
 Zer egingo degu,
 Nola negu gogorra
 Igaroko degu;
 Ez erri ta ez eche
 Ezta ere jantzirik
 Jatekoa garisti
 Ta ez izan dirurik.

JOSÉ VICENTE DE ECHEGARAY.

VISITA DE NUESTRO PRELADO.

El dia 24 del actual tuvo lugar la bendicion é inauguracion de la nueva iglesia que acaba de construirse en el convento de San Bartolome de esta Ciudad.

Oficio el venerable Prelado de la Diócesis, que desde dias anteriores es ilustre huésped de esta Ciudad, en cuyas parroquias ha administrado el Sacramento de la Confirmacion y explicado la divina palabra en los dos últimos domingos.

En la indicada solemnidad dirigió á los fieles su paternal acento, exhortándoles á que no desmayen en la práctica del bien, y mostrándoles la manera cómo la Iglesia Católica extiende y propaga los asilos de oracion, de piedad y de enseñanza.

Concluyó la funcion religiosa con un solemne *Te-Deum*.

La concurrencia á esta funcion fué todo lo numerosa que las condiciones del local permiten.

MISCELÁNEA.

En el venerado Santuario de Iziar se celebró el dia 22 del corriente una magnífica y solemne función religiosa, cantándose á la mañana por buenas voces, acompañadas por la orquesta de Azpeitia, la inspirada misa de Secanilla, y pronunciando una elocuente oración sagrada el aventajado predicador P. Baertel.

Por la tarde se verificaron tambien solemnes cultos, asistiendo á ellos lo mismo que á la Misa, numerosísimo gentío de todos los caseríos que se extienden al pie del Anduz, á cuya sombra tiene su trono en Iziar la Reina de los Cielos.

En sesión del 24 del corriente acordó el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad que á la nueva calle del ensanche oriental, continuación de la de Oquendo, se ponga el nombre de Aldamar, en memoria del ilustre Senador y Diputado foral guipuzcoano D. Joaquin de Barroeta Aldamar, á quien tantos y tan relevantes servicios debe el país.

Aplaudimos, como se merece, este patriótico acuerdo.

El Director de nuestro apreciable colega local el *Diario*, D. Eusebio Lopez, tuvo días pasados la honra de ser recibido por S. M. la Reina, presentándose con objeto de ofrecer á la augusta señora las muestras de la industria editorial á que viene dedicándose.

S. M. manifestó la complacencia que le causan los progresos que ha alcanzado en nuestro país esta industria, y el que esta se emplee en la publicación de obras relativas á nuestro admirable idioma bascongado.

